

LA RECEPCIÓN DE LOS CLÁSICOS DURANTE LAS INDEPENDENCIAS HISPANOAMERICANAS: PROPUESTA PARA UNA APROXIMACIÓN TEÓRICA E HISTORIOGRÁFICA*

María Gabriela Huidobro**

Maribel Cornejo***

Universidad Andrés Bello, Chile

El presente artículo revisa el estado actual y las posibilidades para desarrollar investigaciones referidas a la recepción e influencia de los clásicos griegos y romanos en la cultura hispanoamericana moderna, proponiendo un marco de aproximación específico para el estudio de documentos relativos a las independencias hispanoamericanas del siglo XIX. El propósito consiste en ampliar la perspectiva con la que este objeto ha sido abordado, proponiendo un acercamiento desde un enfoque histórico cultural, que complemente los avances realizados desde las disciplinas de la filología y la literatura.

Palabras clave: Estudios de Recepción; Tradición Clásica; Independencias Hispanoamericanas, Historia de la Lectura; Historia Conceptual.

THE RECEPTION OF THE CLASSICS DURING SPANISH-AMERICAN INDEPENDENCE: A PROPOSAL FOR A THEORETICAL AND HISTORIOGRAPHICAL APPROACH

The present article checks the current condition and the possibilities to develop investigations referred to the reception and influence of the classics Greeks and Romans in the Spanish-American modern culture, proposing a specific frame of approximation for the study of documents relative to the Spanish-American independences of the 19th century. The intention consists of extending the perspective with which this object has been approached, proposing an approximation from a historical cultural approach, which complements the advances developed from the disciplines of the philology and the literature.

Keywords: Reception Studies; Classical Tradition; Spanish-American independences; History of Reading; Conceptual History.

Artículo Recibido: 16 de Junio de 2015

Artículo Aceptado: 2 de Julio de 2015

* Proyecto FONDECYT N° 11130585

** E-Mail: mhuidobro@unab.cl

*** E-Mail: antocornej@gmail.com

Los estudios sobre tradición clásica y la recepción de los clásicos en la literatura y la cultura hispanoamericanas constituyen una veta de investigación en ciernes, que paulatinamente ha cobrado fuerza. El trabajo ha sido liderado desde la perspectiva de los estudios literarios y filológicos, en tanto que el enfoque histórico se ha subordinado a ambas disciplinas, para abocarse especialmente al análisis de la tradición clásica en las letras hispanoamericanas del siglo XVI.

Centrados en dicho objeto, los aportes de diversos investigadores han dado cuenta de una influencia evidente, recurrente y relevante de la cultura clásica en la primera literatura relativa a América, entre 1492 y 1600¹. Las múltiples investigaciones realizadas sobre las fuentes del siglo XVI han demostrado que las obras grecorromanas nutrieron el imaginario de los colonizadores europeos, ofreciéndoles un recurso para comprender, apropiarse y representar las novedades y desafíos propios del Nuevo Mundo.

La documentación epistolar, las crónicas, los relatos de viajes y los poemas épicos relativos a la conquista y colonización de América dan cuenta de un influjo determinante de la Antigüedad Grecorromana, comprensible en el contexto renacentista de la corriente humanista clásica en el que los conquistadores se habían educado. Las propuestas permiten concluir que la tradición clásica constituyó a algunas obras literarias, artísticas

1 Cabe destacar, entre otros, los trabajos de Fernando Ainsa, *De la Edad de Oro a El Dorado. Génesis del discurso utópico americano* (FCE, México, 1992); Carla Bocchetti, *La Influencia Clásica en América Latina* (Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2010); Vicente Cristóbal, «De la Eneida a La Araucana» (CFC. *Estudios Latinos*, 9, 1995, pp. 67-101); Gareth Alban Davies, «El incontrastable y duro hado: la Araucana en el espejo de Lucano» (*Estudios sobre literatura y arte dedicados al profesor Emilio Orozco Díaz*, Granada, 1979, pp. 405-417); Elizabeth Davies, *Myth and Identity in the epic of Imperial Spain* (Columbia, 2000); Juan Gil, «El libro grecolatino y su influjo en Indias» (*Homenaje a Enrique Segura Covarsi, Bernardo Muñoz Sánchez y Ricardo Puente Broncano*, Badajoz, 1986); Cedomil Goic, *Letras del reino de Chile* (Iberoamericana, Navarra, 2006); Anthony Grafton, *New Worlds, Ancient Texts. The power of tradition and the shock of Discovery* (Harvard University Press, 1995); Wolfgang Haase, *The Classical Tradition and the Americas* (Walter de Gruyter, Berlin, 1994); Tom Jones, «The Classics in Colonial Hispanic America» (*Transacciones and proceedings of the American Philological Association*, vol. 70, 1939, pp. 37-45); M. Gabriela Huidobro, *Tradición clásica en la épica en la época sobre la Guerra de Araucana en el siglo XVI*, Tesis para optar al grado de Doctor en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2011; Craig Kallendorf, «Representing the other. Ercilla's *La Araucana*, Virgil's *Aeneid* and the New World encounter» (*Comparative Literature Studies*, 40, 40, 2003, pp. 394-414); Karl Kohut, «El humanismo español y América en el siglo XVI» (*Actas del X Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, 1992, pp. 475-483); Andrew Laird, «Soltar las cadenas de las cosas: las tradiciones clásicas de Latinoamérica» (*La Influencia Clásica en América Latina*, Bogotá, 2010, pp. 11-32); Isaías Lerner, «Ercilla y Lucano» (*Hommage á Robert Jammes*, PUM, Toulouse, 1994, pp. 683-691); David Lupher, *Romans in a New World. Classical Models in Sixteenth-Century Spanish America* (The University of Michigan Press, 2003); James McManamon, *Echoes of Virgil and Lucan in the Araucana* (UMI Dissertation Services, University of Illinois, 1995); Lara Vilá I Tomás, *Épica e imperio: imitación virgiliana y propaganda política en la épica española del siglo XVI* (Universidad Autónoma de Barcelona, 2001).

e intelectuales griegas y romanas como referentes paradigmáticas, incidiendo sobre la conformación de los lenguajes, imaginarios y conceptos que inspiraron la representación escrita y visual del Nuevo Mundo.

Hacia los siglos XVII y XVIII la influencia de la tradición clásica en las letras hispanoamericanas parece volverse, en ocasiones, objeto de una apropiación más erudita, en el marco del desarrollo del barroco y al alero, fundamentalmente, de la educación provista y cultivada por las órdenes misionales². Dicho contexto garantizó la condición para que los clásicos trascendieran, pues el latín se mantenía como la lengua propia de la alta educación y de la corriente dominante de cultura³. Virgilio, Terencio, Horacio, Quintiliano y Ovidio, entre otros, fueron estudiados e imitados como modelos de estilo y formaron parte del canon literario de la formación letrada en la educación colonial⁴.

Por este motivo, los estudios han apuntado a una transmisión de la tradición clásica en los circuitos cultos y letrados de las colonias, primando un análisis filológico y literario de dicho fenómeno. Los modos de apropiación de los clásicos deben ser abordados, en dicho periodo, considerando la mediación y superposición de una tradición patristica y del imaginario cristiano, que redescubrió las obras de la Antigüedad grecolatina para una formación humanista católica dirigida por la Corona y por la Iglesia.

En contraste con ello, la segunda mitad del siglo XVIII preconizó el proceso de re-apropiaciones de la tradición clásica que decantaría a comienzos del siglo XIX, en el contexto de las independencias americanas. El movimiento neoclásico emergió mediado por el pensamiento ilustrado y liberal, que redescubría a los autores grecorromanos desde una perspectiva centrada en el discurso político por la libertad y la valorización del individuo como agente cívico y social fundamental. Autores como Platón, Aristóteles, Tito Livio, Cicerón y Polibio, entre otros, fueron frecuente objeto de revisión y se constituyeron en fuentes de inspiración y legitimación para los discursos de la emancipación.

Una comunidad de letrados patriotas, aquella que lideró los movimientos independentistas a lo largo de Hispanoamérica, dejó prolíficos testimonios escritos de sus ideas, valores y aspiraciones, muchos de los cuales dan especial cabida al pensamiento clásico grecolatino -a sus autores, obras e historia- como modelos a seguir. Francisco de Miranda, Simón Bolívar y, en Chile, Camilo Henríquez, Juan Egaña y Manuel de Salas, son algunos de los criollos que, habiéndose formado con las lecturas de los clásicos,

2 Cfr. González de Tobía, Ana María, «Tradición Clásica en Iberoamérica», *Synthesis*, vol. 12, 2005, pp. 113-129; Nieto Ibáñez, Jesús María, *Humanismo y Tradición Clásica en España y América*, Universidad de León, España, 2004; Hampe, Teodoro, *La tradición clásica en el Perú Vyreinal*, UNMSM, Lima, 1999; Vilanova, Ángel, «El papel de la Tradición Clásica Grecolatina en la formación de la cultura iberoamericana: los casos de Colombia y Venezuela en el siglo XVIII», *Simposio Internacional 'La formación de la cultura iberoamericana siglo XVIII*, Centro de Estudios Latinoamericanos, Universidad Católica de Eichstätt, 2003.

3 Laird, Andrew, *op. cit.*, p. 11-32.

4 Osorio, Ignacio, *Floresta de gramática, poética y retórica en Nueva España (1521-1767)*, Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México, 1980, pp. 57-63.

dieron cuenta de su admiración por el mundo antiguo y de la apropiación de sus ideas para la producción de sus propios proyectos.

Las investigaciones relativas al fenómeno de la recepción de los clásicos en este periodo han permitido, de este modo, reconocer un objeto de análisis transversal a las colonias e independencias hispanoamericanas, que se concentra especialmente en la influencia de los clásicos griegos y latinos desde una perspectiva política⁵. Las aproximaciones realizadas a las fuentes del periodo sugieren que los autores criollos pudieron identificar sus propias aspiraciones y propuestas con aquellas que habían estructurado la organización de las sociedades helénica y romana, vinculándose discursivamente a ellas a través de un lenguaje y un imaginario comunes.

Tales estudios, así como la prolífica documentación escrita en el periodo en cuestión, dejan en evidencia las vastas posibilidades de investigación y de análisis sobre esta temática. Periódicos, proclamas, sesiones parlamentarias y tratados constituyen un corpus documental de amplia potencialidad en términos de investigación.

Desde esta perspectiva, ofrecemos a continuación una propuesta de aproximación teórica e historiográfica para el estudio de la recepción de los clásicos en el proceso de las independencias hispanoamericanas. Ésta enmarca la lectura de las fuentes indicadas a partir de un enfoque que permita analizar y comprender, coherente e interpretativamente, los grados y sentidos con los cuales los clásicos pudieron ser objeto de apropiación y agentes de influencias en las comunidades de patriotas que recurrieron a ellos en el contexto de la emancipación.

El análisis de discursos y la historia conceptual

El análisis de la influencia y recepción de los clásicos en el siglo XIX hispanoamericano exige la atención del historiador en un objeto que vincula dos ámbitos, dos fuentes, dos periodos y dos culturas: aquellas de la Antigüedad y las del mundo moderno. Lo anterior no implica, sin embargo, atenderlos como objetos distintos, sino que es su vinculación y diálogo lo que constituye el foco central de análisis, para lo cual se requiere de perspectivas que permitan comprender las posibilidades y alcances de esta relación.

5 En este ámbito, cabe destacar los trabajos de Carla Bocchetti, «El helenismo en América: Francisco de Miranda, un caso de estudio» (*Nuntius Antiquus*, N° 4, 2009, pp. 181-197); Carlos Carrasco, *Camilo Henríquez y las raíces de su república* (Tesis para optar al grado de Licenciado en Filosofía, Universidad de Chile, 2009); Miguel Castillo Didier, *Grecia y Francisco de Miranda* (Monte Ávila Editores, Venezuela, 2007); Nuria De la o Vidal Terue, «Marco Tulio Cicerón y Domingo Faustino Sarmiento: expresión de la *utilitas* política», (*Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, Año 12, N° 23, pp. 29-56); Ricardo Del Molino, «Historia Antigua e Historia de la relación entre Antigüedad Clásica e ideologías políticas: apuntes para una convivencia necesaria» (*Espacio, Tiempo y Forma*, Serie II, t. 22, 2009, pp. 169-177); Mariano Nava, «Tiempo es que dejes ya la culta Europa. Andrés Bello y la tradición clásica en Venezuela», (*Poligramas*, 26, 2006, pp. 1-20); Carlos Stoetzer, «The importance of Classical Influences during the Spanish-American Revolutions» (*JbLA*, 30, 1993, pp. 193-226).

Considerando que para el periodo y el proceso de estudio propuesto, una amplia mayoría de las fuentes consiste en textos políticos escritos en prosa, orientados a la lectura o atención pública, su análisis puede realizarse, en primer lugar, a partir de las premisas teóricas desarrolladas por la Historia Conceptual para los estudios de la modernidad. Ésta propone un análisis de los conceptos y discursos que supera la perspectiva cronológica de la historia y que comprende las ideas en contexto, evitando abordarlas desprendidas de sus circunstancias de desarrollo y expresión⁶. Este marco es el que permite abordar comprensivamente el lenguaje discursivo, concebido como un elemento activo y creativo de los procesos políticos, en cuanto que participan de ellos como mecanismos de representación y de configuración de sus estructuras y dinámicas.

Los conceptos permitirán la constitución de los sistemas sociales y generarán el sentido necesario que permite la acción de los mismos sistemas. De esta forma será un elemento central de la pugna política el posicionamiento que permita determinar la construcción conceptual y semántica⁷.

La historicidad de los conceptos se realiza por su mediación entre imaginarios, discursos y realidades acontecimentales, que les permite vincular épocas diferentes, otorgando a los bienes culturales de un periodo, nuevos sentidos para los siguientes. Así, desde una variable temporal, los discursos y procesos históricos de la Antigüedad Clásica, contenidos en sus propias fuentes, se extrapolan desde su pasado para trascender a los tiempos de las independencias hispanoamericanas, mediante la comunicación de ideas y la resignificación de las mismas en los nuevos documentos.

Los textos parecen ser sucesos y hacer historia en dos sentidos. (...) se trata de acciones realizadas en contextos de lenguaje que las posibilitan, condicionan y limitan y que el acto modifica a su vez. Los textos actúan, individual y acumulativamente, sobre los lenguajes en los que se expresan. Al realizar un acto de habla, se introducen nuevas palabras, datos, percepciones y reglas del juego. La matriz se modifica. Un texto es un actor en su propia historia y un texto polivalente afecta a una multiplicidad de historias concurrentes⁸.

Los autores de los textos criollos de la independencia recurrieron constantemente a conceptos derivados de formulaciones políticas del mundo clásico antiguo. El republicanismo, tendencia política originaria de Roma, así como el humanismo cívico, movimiento que redescubrió y popularizó los ideales de patriotismo, gobierno popular

6 Bödeker, Hans Erich, «Sobre el perfil metodológico de la historia conceptual. Temas, problemas, perspectivas», *Historia y Grafía*, N° 32, 2009, p. 135.

7 Koselleck, Reinhart, *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Paidós, Barcelona, 1993, p. 109.

8 Pocock, John, *Pensamiento político e historia. Ensayos sobre teoría y método*, Editorial Akal, Madrid, 2011, p. 93.

y servicio público heredados de la Antigüedad Grecolatina, motivaron la apropiación de la ideología implícita en los textos clásicos, para la configuración de los ideales e imaginarios propios de los movimientos independentistas. Conceptos políticos como república, virtud cívica, patriotismo y constitución mixta, propios del discurso de editoriales y proclamas de la emancipación (1810-1818), resultan de un desarrollo histórico que supuso la recepción, concientización, recreación y reformulación de ideas originarias del pasado, posibilitando un uso siempre contemporáneo de su sentido.

De esta manera, los textos de la emancipación concentran e irradian conceptos y discursos de momentos históricos que trascienden su solo presente, insertando el proceso histórico que representaban, en decursos históricos más amplios y complejos.

Los conceptos de la Antigüedad, con la carga ideológica creada en un primer momento para representar aspiraciones, explicar fenómenos y organizar realidades específicas de un contexto particular, poseían la flexibilidad y potencial de universalidad para servir a la posterior legitimación de épocas sucesivas.

El estudio de su recepción y de sus nuevos usos en el contexto de las independencias hispanoamericanas exige, por tanto, la consideración de ambos periodos y culturas, para distinguir la esencia que determina al concepto, y aquellas condiciones que lo particularizan para el discurso de cada momento histórico. En este sentido, los conceptos contenidos en los discursos poseen una carga que les permite trascender su hito de origen y la palabra de su creación, elevando su significado para revalidarse, a lo largo del tiempo, en nuevas palabras, mediante un proceso que conserva su sentido fundamental y que, a su vez, lo recrea. En esto radica la diferencia de la palabra y el concepto:

La primera refiere siempre su significado a lo significado, lo que le permite ser unívoca en tanto se trata de una construcción lingüística potencialmente polisémica, acorde al objeto al que haga referencia. En cambio, el concepto incorpora en sí mismo su contexto sociopolítico de uso, lo cual establece su equivocidad inherente, convirtiéndolo necesariamente en un espacio en disputa⁹.

El tránsito histórico de un concepto y la transmisión de la idea que éste contiene suponen, por tanto, un proceso dinámico, que interrelaciona dialógica y activamente a dos autores de épocas diferentes.

Por este motivo, la comprensión de los discursos de la independencia en el siglo XIX requiere considerar este fenómeno, para ampliar los sentidos y alcances de las ideas contenidas en los textos, e integrar la lectura e interpretación del concepto en la red histórica de sus significaciones.

9 Mayorga, Rodrigo, «Los conceptos de la escuela: aproximaciones desde la historia conceptual al sistema educativo chileno». *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, Vol. 15, N° 1 (2011), pp. 12-13.

Para el caso particular de la vinculación de clásicos y modernos, el dinamismo e historicidad de los conceptos puede comprenderse a partir de claves específicas. Éstas son las de la tradición y de la recepción, a partir de las cuales es posible comprender la presencia de los clásicos en periodos posteriores como un fenómeno que no respondió sólo a un afán imitativo o a una tendencia literaria, sino como un ejercicio discursivo activo y significativo para ambos momentos históricos.

De los clásicos y su tradición

La trascendencia y gravitación de los conceptos de la Antigüedad en los textos de la emancipación pueden comprenderse a partir de las nociones de lo *clásico* y de la *tradición*, como ordenadores estratégicos para una investigación centrada en estudios de la recepción.

Ítalo Calvino propone una definición genérica y ya canonizada para definir los textos clásicos como «esos libros que nos llegan trayendo impresa la huella de las lecturas que han precedido a la nuestra, y tras de sí la huella que han dejado en la cultura o en las culturas que han atravesado»¹⁰.

En su amplitud, la definición expuesta refiere por clásicos, desde las obras antiguas de Homero, hasta las modernas de Maquiavelo o Rousseau. El concepto supone el carácter trascendente y suprahistórico de una obra que incide en tiempos posteriores a su producción, lo que se ve posibilitado por sus relecturas y revaloraciones en diversos contextos, manteniendo la unidad de su esencia.

Es clásico lo que se mantiene frente a la crítica histórica, porque su dominio histórico, el poder vinculante de su validez transmitida y conservada, va por delante de toda reflexión histórica y se mantiene en medio de ésta¹¹.

Para los efectos de una investigación relativa a la historia conceptual y a los estudios de recepción, cada obra clásica ejerce un rol transmisor o transportador de un ideal y de su representación, en un proceso que decanta y, al mismo tiempo, se reactiva a partir de su producción y lectura en la sucesión del tiempo.

Esta noción puede afirmarse en el planteamiento hermenéutico que concibe la identidad del ser humano y de sus obras definidas por su historicidad y finitud, las que determinan las formas individuales y colectivas de enfrentarse y comprender el mundo. El hombre es esencialmente un sujeto histórico, que no sólo vive de aquello que crea por sí mismo ni comprende únicamente a partir de los parámetros y categorías que determine individual o colectivamente. Su modo de ser está íntimamente influido por su pasado.

¹⁰ Calvino, Ítalo, *Porque leer a los clásicos*, Editorial Tusquets, México, 1992, p. 10.

¹¹ Gadamer, Hans-Georg, *Verdad y Método*, Sígueme, Salamanca, 2003, p. 356.

Desde esta perspectiva, el fenómeno histórico que posibilita la trascendencia activa de los clásicos en el tiempo es la *tradición*, aquella conservación del pasado, no siempre consciente, que ofrece las voces de épocas anteriores y su bagaje cultural al presente, de manera que ésta las asuma como propias. La tradición, por tanto, no es el pasado en sí mismo, sino la mediación entre diversos periodos de la historia¹². Tampoco es una herencia estática, sino un proceso que constantemente se hace y se re-hace.

Con todo, es necesario precisar también una definición complementaria de lo clásico y de su tradición, acotada a las obras del mundo antiguo o a aquellas originarias del periodo histórico más representativo de la Antigüedad Grecorromana: «Paz romana, helenismo y bajo imperio (...) Historia de Grecia al imperio de Augusto para la Historia de Roma»¹³.

Esta concepción de lo antiguo como clásico, se realiza desde la ‘personificación’ simbólica de la historia en una cultura, espacio y tiempo específicos. Se trata de una objetivación de lo clásico en el periodo que precede a la Edad Media y que, posteriormente, con el movimiento cultural promovido por el Humanismo Renacentista, fue revalorado de una manera idealizada, en términos estéticos, intelectuales e ideológicos.

La definición ofrecida por Werner Jaeger apunta en esta dirección: «es una forma viviente que se desarrolla en el suelo de un pueblo [grecorromano] y persiste a través de los cambios históricos»¹⁴, materializando su trascendencia en legados políticos, sociales, culturales e intelectuales.

Dichas herencias no son, sin embargo, un patrimonio inmóvil que se reproduce mecánicamente a lo largo de la historia. Los sistemas de pensamiento y las obras del pasado reviven, resurgen y se rehacen cuando un espíritu los recibe y se apropia de ellos. Esto supone el concepto de recepción, que consiste, por tanto, en un ejercicio de apropiación activa y productiva, que hace de la tradición clásica, un proceso en creación continua, esencialmente histórico, realizado en el tiempo mediante su afirmación y cultivo¹⁵.

La presencia e influencia de las obras clásicas en textos de periodos posteriores, como aquellos de las independencias hispanoamericanas, son, por este motivo, originales y creativas. Ellas se ven mediadas por los ‘filtros’ particulares de los sujetos que las leen, reciben y reescriben, a través de operaciones intelectuales que revisten a los clásicos de una o más significaciones al nivel de la conciencia histórica de cada época¹⁶.

12 Gadamer, Hans-Georg, *op. cit.*, pp. 349-356.

13 Placido, Domingo *Introducción al mundo antiguo. Problemas teóricos y metodológicos*, Editorial Síntesis, Madrid, 1995, p. 128.

14 Jaeger, Werner, *Paideia: los ideales de la cultura griega*, Fondo de Cultura Económica, México, 1942, p. 12.

15 Calvino, Ítalo, *op. cit.*, pp. 14-15; Burke, Peter, «La historia intelectual en la era del giro cultural», *Prismas*, Nº 11, 2007, p. 162 (pp.159-164).

16 Cfr. Burke, Peter, *El renacimiento europeo, Centros y periferias*, Crítica, Barcelona, 2000, p. 17; Marino, Adrian, «Interpréter et/est moderniser les classiques», *Les modèles classiques dans les littératures*, Actes du IX Congrès de l'Association Internationale de Littérature Comparée, Innsbruck, 1979, p. 77.

En esto radica la distinción, realizada por Lorna Hardwick, entre los estudios de tradición clásica y los estudios de recepción¹⁷. Los primeros se sostienen sobre la noción de *legado*, atendiendo a la transmisión y a la diseminación de la cultura clásica a lo largo de los años, enfatizando en la influencia de escritores, artistas y pensadores antiguos sobre movimientos intelectuales y obras individuales subsecuentes. Su punto de partida consiste en asumir que las obras clásicas cargan con un significado que puede transmitirse, así como también podrían traspasarse valores estéticos, morales o políticos de la Antigüedad. Los segundos, en cambio, abordan la *relación*, ocupándose en explicar cómo y por qué los textos clásicos han sido interpretados y rescatados en épocas y contextos específicos, centrándose en las posibilidades de pensar en un vínculo dialógico entre antiguos y modernos.

*The diversity of ancient culture itself is now more widely recognized and interest has focused on ways in which some aspects were selected and used (appropriated) in order to give value and status to subsequent cultures and societies and to inspire new creative work*¹⁸.

Tal aproximación es la que abre el campo a los estudios históricos en el análisis de la trascendencia de los clásicos, antes desarrollada especialmente por las investigaciones literarias y filológicas, que centran su enfoque en los vínculos intertextuales entre obras de diversos periodos. La atención de los estudios de recepción está dirigida, en cambio, a la apropiación histórica de prácticas, actitudes y valores de la sociedad grecolatina, para la legitimación, formulación y fundamentación de discursos, leyes, regímenes, construcciones, obras artísticas y proyectos de cualquier cultura moderna.

La perspectiva adoptada por los estudios de recepción considera así, una relación bidireccional entre la fuente o cultura original, y la nueva obra o su respectiva cultura. Sin embargo, no las contrapone ni crea polaridades entre ambas, pues no pretende atender al espacio entre ellas, sino a su comunicación y diálogo. De esta manera, evade los límites que una mirada presentista, tanto como un enfoque historicista, podrían imponer¹⁹. Después de todo, su mirada atiende no sólo a la relación entre textos, sino también entre contextos antiguos y modernos, suponiendo un análisis crítico de ambos, y no sólo de la sociedad que recibe.

17 Cfr. Hardwick, Lorna, «From the classical tradition to reception studies», *Reception Studies*, Oxford University Press, New York, N° 33, 2003, p. 2; Hardwick, Lorna, Stray, Christopher, *A Companion to Classical Receptions*, Wiley-Blackwell, 2010, pp. 4-5.

18 Hardwick, Lorna, *op. cit.*, p. 3.

19 Hardwick, Lorna, Stray, Christopher, *op. cit.*, p. 3; Martindale, Charles, «Thinking through Reception», en Martindale, Charles, Thomas, Richard D., *Classics and the Uses of Reception*, Blackwell Publishing, Oxford, 2006, pp. 5-7.

*Reception studies, therefore, are concerned not only with individual texts and their relationship with another but also with the broader cultural processes which shape and make up those relationships*²⁰.

En el caso de los estudios relativos a la recepción de los clásicos en el marco de las independencias hispanoamericanas, la atención hacia los contextos resulta imprescindible, y puede orientarse a la consideración de las claves ideológicas que, en el siglo XIX, motivaron la revaloración del mundo grecorromano antiguo.

En el contexto fundacional o refundacional de las colonias de Hispanoamérica hacia la configuración de nuevos estados, las sociedades de la Antigüedad ofrecieron experiencias, ejemplos y problemáticas históricas que, en su fundamento, representaban aspiraciones y dinámicas similares. La historia antigua había dado cuenta de procesos políticos que atravesaron por revoluciones, debates y esfuerzos orientados a la búsqueda del mejor sistema de gobierno y de organización social, generando conceptos y discursos que trascendieron y repercutieron en tiempos modernos.

Límites y alcances de la valoración de los clásicos para el análisis de su recepción

En el ámbito de los estudios sobre Antigüedad Clásica, Domingo Plácido expone una reflexión ligada íntimamente al propósito que promueven las investigaciones de tradición clásica y los estudios de recepción:

*Nuestra historia es hija de nuestra época y de la herencia pasada. Se trata de comprenderlo para poder hacer la Historia Antigua propia de nuestra época*²¹.

Efectivamente, en las últimas décadas se ha desarrollado un interés específico por la relación entre el mundo antiguo y el mundo moderno, y el aporte del primero sobre el segundo, trascendiendo incluso las fronteras del ámbito europeo. En este sentido, la pretensión de revalorar a los clásicos para la comprensión de los tiempos y culturas modernos se cimienta sobre una teoría productiva del quehacer histórico.

Sin embargo, es este mismo punto el que puede producir controversia y plantea un desafío sobre cómo abordar esta apreciación, sin caer en la sobrevaloración de la influencia de los clásicos y de su diálogo con autores y textos modernos. El estudio de la recepción de los mismos requiere de un conocimiento acabado de ambos periodos y de las circunstancias de su desarrollo, así como de las obras que en ellos se produjeron. Esto permite evitar la precepción de un idealismo clásico y garantizar un mayor grado

²⁰ Hardwick, Lorna, *op. cit.*, p. 5.

²¹ Plácido, Domingo, *op. cit.*, p. 164.

de objetividad sobre la comprensión de su representatividad histórica y las condiciones del objeto a investigar, «Los que idealizan el pasado suelen no entenderlo: al querer restaurarlo, lo matan con su cariño»²².

La idealización conlleva al riesgo de la abstracción y del alejamiento de la historicidad de las fuentes. El conocimiento profundo de las fuentes antiguas es, en cambio, el que permite no sólo identificar su pervivencia en las obras de la modernidad, sino también apreciar los modos y alcances con los que éstas se leyeron, recrearon y resignificaron, distinguiendo sus aspectos originales y los aportes que posteriormente se agregaron a ellos.

Una vía adecuada para garantizar estas condiciones la ofrecen las perspectivas de la Nueva Historia Cultural y de la Historia de la Lectura, en cuanto que circunscriben su objeto en sus respectivos contextos de producción y de lectura. El mismo estudio de los textos del siglo XIX debe considerar a estas fuentes como productos que reflejan discursos e imaginarios de autores, forjados en su condición previa de lectores. La recepción de los clásicos y su presencia en los documentos independentistas está mediada por la lectura e interpretación que realizaron sobre ellos los intelectuales criollos, resignificando el sentido de los discursos contenidos originalmente, de acuerdo a sus propias expectativas y aspiraciones. «Tomando al hombre en su historia, el análisis del discurso considera los procesos y las condiciones de producción del lenguaje, por el análisis de la relación establecida entre la lengua y los sujetos que la hablan y las situaciones en que se produce el decir»²³.

Tal como sugiere la Historia de la Lectura, los textos no existen sino por la recuperación que hacen de ellos los lectores, cuando, en la actividad de una práctica concreta, les otorgan una significación en un contexto específico. En los intelectuales y políticos de los movimientos independentistas habrían confluído las labores del autor y del lector²⁴, pues en el rol de este último configuran sus propias obras a partir de lo que en su propio contexto, refiguran de los textos leídos.

La propuesta de Roger Chartier se orienta en este mismo sentido, pues entiende la lectura como un ejercicio de invención y producción de significaciones, determinado por el contexto de lectura o mundo del lector²⁵. Los autores del siglo XIX, inspirados por motivaciones tales como la libertad, la autonomía y las expectativas por construir sistemas políticos que garantizaran tales principios, configuraron sus imaginarios a partir de lo que como lectores, refiguraron de los textos antiguos leídos. De este modo, los motivos y el sentido con el que los hispanoamericanos se apropiaron de las ideas

22 Lane Fox, Robin, *El mundo Clásico, La epopeya de Grecia y Roma*, Editorial Crítica, Barcelona, 2005, p. 10.

23 Orlandi, Eni, *Análisis del Discurso. Principios y Procedimientos*, LOM Ediciones, Santiago, 2012, p. 22.

24 Ricoeur, Paul, *Temps et récit*, Editions du Seuil, Paris, 1985, III, p. 231.

25 Chartier, Roger, *Las revoluciones de la cultura escrita. Diálogos e intervenciones*, Gedisa, Barcelona, 2000, p. 51.

clásicas, pueden vincularse a su horizonte de expectativas, a las prácticas de lectura y a los procedimientos de interpretación que ellos desarrollaron en sus tiempos de formación intelectual y de producción escrita²⁶.

De la lectura de los clásicos, los criollos escribieron luego sus propios textos, para generar un discurso que, afiliándose a la genealogía más tradicional de la teoría política occidental, legitimaba la independencia de las colonias y promovía un nuevo orden para ellas. De este modo, los discursos emancipatorios deben abordarse como objetos de estudio textuales, construidos en la dinámica histórica de la recepción y de la re-creación. «El discurso es un objeto construido a partir de los textos; no es un objeto empírico sino un objeto construido mediante una cierta manipulación de los textos que realmente existen en la sociedad»²⁷.

Abordar la influencia y los ejercicios de recepción de los clásicos en los documentos independentistas hispanoamericanos no implica, entonces, considerarlos desde la idea de una aceptación mecánica y reproductiva de los elementos del pasado grecorromano. Por el contrario, su apropiación y resignificación en el contexto emancipador de Chile supuso una actividad reconfiguradora de los bienes culturales legados por las obras de dicho pasado²⁸.

Desde el enfoque de la Nueva Historia Cultural, es posible proponer que los clásicos se recuperan cuando, a partir de su lectura, se realiza sobre ellos un trabajo de modernización y actualización²⁹. El contexto cultural de principios del siglo XIX así lo habría permitido, considerando los antecedentes educativos y las prácticas de lectura que pudieron influir, particularmente, en los intelectuales y políticos criollos, quienes se formaron en un circuito cultural común: la mayoría de ellos se educó en Lima o Nueva España, y muchos viajaron luego a Europa, para perfeccionarse en España, Francia e Inglaterra, lo que les dio mayor acceso al pensamiento ilustrado y neoclásico³⁰. De esta manera, quienes lideraron posteriormente los procesos independentistas a nivel político, militar e intelectual, fueron quienes posibilitaron el desarrollo de una relación dialógica

26 McManamon, James, *op. cit.*, p. 1.

27 Ulloa, Alejandro, «El análisis del discurso. Entrevista a Eliseo Verón», en *Revista Taller de Comunicación*, 2, 1984, p. 144.

28 Hardwick, Lorna, *op. cit.*, pp. 1-12; Acosta Gómez, Luis, *El lector y la obra. Teoría de la recepción literaria*, Gredos, Madrid, 1989.

29 Marino, Adrian, *op. cit.*, pp. 77-78.

30 Cfr. Subercaseaux, Bernardo, *Historia de las ideas y de la cultura en Chile*, Editorial Universitaria, Santiago, 2011, pp. 27-34; Subercaseaux, Bernardo, «Literatura y prensa de la independencia», *Revista chilena de literatura*, 77, 2010, pp. 157-161 (157-180); Subercaseaux, Bernardo, *Historia del libro en Chile (Alma y cuerpo)*, Editorial Andrés Bello, Santiago, 2000, pp. 1-13; Myers, Jorge, «El letrado patriota: los hombres de letras hispanoamericanos en la encrucijada del colapso del imperio español en América», en Altamirano, Carlos (dir.) y Myers, Jorge (ed.), *Historia de los intelectuales en América Latina*, Katz, Madrid, Vol. I, pp. 121-122 (121-144); Rojas, Rafael, «Traductores de la libertad: el americanismo de los primeros republicanos», en Altamirano, Carlos (dir.) y Myers, Jorge (ed.), *Historia de los intelectuales en América Latina*, Katz, Madrid, Vol. I, pp. 205-206 (205-231).

con los autores antiguos grecorromanos y con los autores ilustrados, desplegando el potencial de sentido dispuesto en sus obras, para conjugar tradición y novedad en un contexto político que así lo requería.

Esto permite además, concebir a los autores de los documentos chilenos como una *comunidad de interpretación*³¹, pues compartieron roles, experiencias y visiones que debieron influir en su manera de apropiarse de los textos leídos y de integrarlos en función de sus proyectos políticos.

Para el caso chileno, Bernardo Subercaseaux ha considerado a la primera generación de criollos ilustrados, precisamente, como una comunidad de interpretación, caracterizada por valores, códigos e ideales surgidos de una formación racionalista y de una actividad ilustrada militante que incidió en sus prácticas lectoras para manifestarse en sus propios escritos³². Las lecturas de esta comunidad, la formación de discursos y la redacción de su propia literatura no consistieron en una operación abstracta o en la sola intelección del texto, sino en la puesta en marcha de una mentalidad previa y de un horizonte de expectativas que interactuó con los textos.

Por su parte, Myers ha definido al sujeto de esta comunidad –compartida con las demás naciones de América– con la categoría del letrado patriota, intelectual que sin haber tenido necesariamente una opción ideológica a priori, la definió en el transcurso del proceso que enfrentó, asumiendo la labor de vocero de los ideales que él percibía como los intereses de su patria³³.

Por eso, el análisis intertextual de los documentos antiguos y modernos, que se aproxima a un ejercicio de estudio literario o filológico, puede adquirir una connotación histórica en cuanto exige comprender la producción de los discursos y sus textos como procesos históricos, intrínsecamente vinculados a su contexto cultural y político.

Aproximación historiográfica a la recepción de los clásicos en el contexto independentista hispanoamericano

Las investigaciones sobre los clásicos en el contexto de las independencias hispanoamericanas, a comienzos del siglo XIX, pueden abrirse a la lectura y análisis de los documentos, más allá de su carácter eminente y evidentemente político. Desde la perspectiva de los estudios de recepción, la atención debe orientarse a considerar las circunstancias que en dicho contexto, determinaron las experiencias y proyectos de los letrados criollos, así como las bases de sus propuestas políticas concretas, para rescatar finalmente el conjunto de ideas, nociones, códigos y valores que pudo vincularlos a los

31 Cavallo, Guglielmo y Chartier, Roger, *Historia de la lectura en el mundo occidental*, Taurus, Madrid, 2004, pp. 16-20.

32 Subercaseaux, Bernardo, «Literatura y prensa de la independencia», *op. cit.*, pp. 157-161.

33 Myers, Jorge, *op. cit.*, pp. 121-122.

autores de la Antigüedad Grecorromana, para identificarse con la base de su pensamiento y resignificar su propuesta original.

La posibilidad de realizar investigaciones en esta materia deben ordenarse así, al análisis de un objeto de estudio relacionado explícitamente con un contexto político, pero cuyas problemáticas deben analizarse y comprenderse desde una perspectiva cultural, que no apunta tanto a los contenidos textuales en sí, sino a sus formas y fórmulas de representación, así como a sus fundamentos, motivos y alcances.

Considerando los enfoques ofrecidos por teorías como las de la Historia Conceptual, la Historia Cultural y la Historia de la Lectura, la relevancia de comprender los procesos de recepción y de producción de discursos y textos en el marco de sus procesos y circunstancias se establece con claridad. En este sentido, cabe incluso la alternativa de proponer que la influencia de los clásicos, en algunos casos, no fue necesariamente producto de lecturas e imitaciones siempre escogidas. Antes bien, en algunos casos pudo haber respondido incluso a la memoria colectiva del pasado griego y latino, idealizados por la misma tradición. Por eso, más allá de la influencia que haya ejercido la lectura directa e intencionada de los clásicos, su relevancia en los procesos de producción, comprensión y representación de los proyectos políticos independentistas de Hispanoamérica, puede entenderse en un sentido más amplio. Se trata de una mirada que no compete, sino que complementa los fundamentos dados por las ideologías políticas que directamente influyeron sobre el paradigma intelectual del periodo y que mediaron entre el pasado antiguo y el mundo moderno.

Con todo, la influencia de los clásicos y de otras corrientes intelectuales extranjeras no ha constituido generalmente el objeto central de investigación en los estudios sobre el pensamiento, la cultura y la intelectualidad del periodo independentista. No obstante, algunos estudios que se han centrado en las mismas fuentes pueden ser materia de atención para un análisis sobre recepción clásica, constituyéndose en un recurso necesario para comprender los alcances de la influencia del mundo antiguo como parte de un imaginario más amplio.

La mayor parte de tales investigaciones se ha enfocado en la revisión de periódicos, considerados como el género literario más representativo en el contexto de la independencia, en cuantos espacios y vehículos para las construcciones nacionales latinoamericanas³⁴. Bernardo Subercaseaux advierte que su consideración como literatura nace de la misma comprensión de los autores del periodo, para quienes lo literario no se entiende sólo para la actividad letrada imaginativa, sino para toda expresión escrita, categoría en la que cabe la *literatura de ideas*, textos escritos con un fin edificante, orientados a generar

34 Caldevilla, David, «Las independencias americanas: historiografía, prensa e identidad criolla», *Historia y Comunicación Social*, vol. 16, pp. 28-29 (13-31).

una nueva conciencia nacional³⁵. La tesis de Subercaseaux propone, en este sentido, que los autores de la primera generación de criollos letrados habrían forjado y representado un ideario republicano, patrimonio de una minoría culta, que con el tiempo vería su realización como dirección cultural para la sociedad hispanoamericana.

De este modo, inauguraron una tradición de lectura que se proyectaría hacia mediados del siglo XIX, y que estuvo compuesta por textos laicos, republicanos y liberales, incluyendo las ideas de autores clásicos como Tito Livio, Cicerón y Aristóteles para exaltar el rol de la filosofía cívica. A través de sus propuestas escritas, los letrados criollos habrían asumido así un rol histórico que se comprobaría en la función del propio periodismo, pues a través del texto, forjaba una filiación cultural a las antiguas unidades coloniales, otorgándoles continuidad con tradición política y cultural de Occidente³⁶.

La tesis que vincula política y literatura por medio del soporte periodístico, es compartida también por Emilio Carrilla y Dieter Janik³⁷. Janik aborda esta problemática, para analizar el proceso de independencia en cuanto configuración *del pueblo en sociedad*, fenómeno que estudia considerando los testimonios literarios y periodísticos en Chile, Argentina y Colombia. Su tesis puede vincularse así a la aproximación de la propuesta de una Historia Conceptual, en cuanto concibe el rol del lenguaje y la escritura como uno que configura y organiza realidades. Para Janik, la distinción que suele realizar la crítica literaria entre los escritos poéticos y la prosa resulta ser un ejercicio artificial. La cultura literaria en el contexto de emancipación es una sola, y aunque prime la categoría del neoclasicismo para realizar una valoración estética de la escritura de la época, Janik sugiere referirse al pensamiento ilustrado como su denominador común. Sin embargo, para un análisis desarrollado desde la perspectiva de los procesos de tradición y de recepción, tales categorías son más bien complementarias, en la medida en que las fórmulas retóricas –como aquellas ofrecidas por los clásicos– pueden comprenderse como recursos para la representación o principios productores de sentido para los discursos ilustrados.

Así, y desde la misma perspectiva podrían analizarse no sólo las influencias estilísticas e ideológicas, sino la presencia de los ejemplos históricos y mitológicos en los textos criollos, orientados principalmente a ofrecer *exempla* como modelos axiológicos a seguir. Su presencia, por lo demás, no se encuentra sólo en los escritos periodísticos, sino también en proclamas, discursos y tratados, cuyo contenido no ha sido abordado con la misma atención que han merecido los periódicos. Es el caso de los catecismos

35 Subercaseaux, Bernardo, «Literatura y prensa de la independencia», *op. cit.*, pp. 160-167.

36 Kaempfer, Álvaro, «Periodismo, orden y cotidianeidad: *Presentación de la Gaceta de Buenos Aires* de Mariano Moreno (1810) y *Prospecto de la Aurora de Chile* (1812) de Camilo Henríquez», *Revista Iberoamericana*, LXXII, N° 214, pp. 125-127 (125-138).

37 Cfr. Carrilla, Emilio, *La literatura de la independencia hispanoamericana*, Eudeba, Buenos Aires, 1964, pp. 9-17; Janik, Dieter, «Periodismo y literatura: su alianza en la época de la Independencia bajo el signo de la Ilustración», *Acta literaria*, 25, 2000, pp. 37-38.

políticos, que si bien han sido objeto de algunos estudios sobre las influencias intelectuales y fundamentos ideológicos de estos textos, aún pueden ser revisados, tal como Rafael Sagredo propone para develar a través de la fuente, los actores políticos que emergían en el periodo³⁸.

En la retórica, en tanto, tal como propone Janik para los escritos poéticos, es posible advertir también expresiones que nacen de un paradigma intelectual común y que permiten pensar igualmente en la posibilidad de analizarlos a la luz de las influencias de los clásicos.

Un análisis como el propuesto ha sido encaminado para el caso venezolano en torno a las figuras de Francisco de Miranda y de Andrés Bello. Carla Bocchetti y Miguel Castillo Didier han analizado las vivencias personales de Francisco de Miranda, para vincular su admiración por los clásicos a los fundamentos sobre los que se legitimó la búsqueda de la libertad política para su patria. Bocchetti afirma que el interés por la cultura antigua no habría respondido a un gusto estético, sino a un horizonte conceptual compartido sobre la base de los ideales de libertad³⁹. En el caso de Andrés Bello, si bien se trata de un caso circunscrito en una segunda generación de letrados criollos, su pensamiento, de acuerdo a Mariano Nava, estuvo imbuido de las influencias del pensamiento clásico, que habrían sido determinantes en su formación y educación, reflejándose en su obra intelectual. No obstante, Nava se concentra en demostrar tal influencia desde una perspectiva filológica, si bien sugiere que es posible advertir alcances ideológicos⁴⁰.

Finalmente, en el contexto argentino, Nuria de la O Vidal Terue ha desarrollado un análisis similar, referente también a un caso más tardío respecto al periodo independentista, pero circunscrito en los procesos de formación de las naciones americanas. La autora compara el pensamiento político de Cicerón con el de Domingo Faustino Sarmiento, y así como reconoce que la influencia del autor latino sobre Sarmiento se debería a su formación clasicista, afirma que el vínculo entre ambos radicaría además en una similitud entre sus trayectorias políticas y los contextos históricos que las enmarcaron⁴¹.

De esta manera, los análisis expuestos ofrecen una orientación que puede encaminar estudios relativos a otros autores y fuentes, ya que, más allá de sus particularidades biográficas o regionales, puede comprendérseles como representantes de una misma comunidad cultural.

38 Sagredo, Rafael, «Actores políticos en los catecismos patriotas y republicanos americanos, 1810-1827», *Historia Mexicana*, vol. 45, N° 3, pp. 501-502.

39 Bocchetti, Carla, «El helenismo en América...», *op. cit.*, pp. 181-197; Castillo Didier, Miguel, *op. cit.*

40 Nava, Mariano, *op. cit.*

41 Vidal Terue, Nuria, *op. cit.*, pp. 31-33.

Consideraciones finales

La propuesta de estudiar la recepción de los clásicos en el contexto de las independencias hispanoamericanas se orienta a la posibilidad de comprender este fenómeno a partir de un fundamento histórico y cultural, que trasciende su vinculación con una tendencia estética o literaria, como las ilustrada y neoclasicista. El enfoque histórico propuesto para investigaciones orientadas a este objetivo supone la consideración primaria del contexto político, social y cultural de las primeras décadas del siglo XIX. Ello conduce a analizar los imaginarios, discursos y la cosmovisión de los protagonistas criollos de este proceso, así como la valoración de la cultura grecorromana en su calidad de clásica, en cuanto factores que configuraron el paradigma intelectual desde el que se comprendió y representó el proceso emancipador.

De esta forma, las investigaciones a realizar en este ámbito permitirán realizar estudios diferentes a los eruditos y filológicos, centrados en las relaciones intertextuales para evidenciar la influencia de la tradición clásica, constituyéndose, en cambio, en análisis que, a partir de tal labor, realicen luego una valoración interpretativa del corpus documental sobre las independencias hispanoamericanas. Así, en base a la constatación de la presencia literaria y de la influencia ideológica del pensamiento clásico grecorromano, será posible luego explicar sus causas y alcances.

Esta perspectiva se encaminará así a comprender los motivos y las formas por los cuales los intelectuales y políticos que participaron de los procesos de independencia y configuración de las repúblicas en Hispanoamérica, se apropiaron en grados diversos de las fórmulas, arquetipos y categorías provistos por los clásicos, para la configuración de un discurso propio y para la representación de sus proyectos.

En el marco de un contexto re-fundacional, en el que se buscaban fundamentos para justificar la soberanía y legitimidad de las nacientes repúblicas, los intelectuales y políticos criollos no optaron por generar un proyecto absolutamente innovador, sino que renegando de su pasado colonial reciente, apelaron a matrices de inspiración en las que reconocieran principios comunes. En este contexto, pueden considerarse los modelos políticos y axiológicos ofrecidos por el mundo clásico.

Bibliografía:

- ACOSTA GÓMEZ, LUIS, *El lector y la obra. Teoría de la recepción literaria*, Gredos, Madrid, 1989.
- AINSA, FERNANDO, *De la Edad de Oro a El Dorado. Génesis del discurso utópico americano*. FCE, México, 1992.
- ALBAN DAVIES, GARETH, «El incontrastable y duro hado: la *Araucana* en el espejo de Lucano», *Estudios sobre literatura y arte dedicados al profesor Emilio Orozco Díaz*, Granada, 1979 (pp. 405-417).
- BOCCHETTI, CARLA, *La Influencia Clásica en América Latina*. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2010.
- «El helenismo en América: Francisco de Miranda, un caso de estudio», *Nuntius Antiquus*, N° 4, 2009 (pp. 181-197).
- BÖDEKER, HANS ERICH, «Sobre el perfil metodológico de la historia conceptual. Temas, problemas, perspectivas», *Historia y Grafía*, N° 32, 2009 (pp. 131-168).
- BURKE, PETER, «La historia intelectual en la era del giro cultural», *Prismas*, N° 11, 2007 (pp. 159-164).
- El renacimiento europeo, Centros y periferias*, Crítica, Barcelona, 2000.
- CALDEVILLA, DAVID, «Las independencias americanas: historiografía, prensa e identidad criolla», *Historia y Comunicación Social*, vol. 16 (pp. 13-31).
- CALVINO, ÍTALO, *Porque leer a los clásicos*, Editorial Tusquets, México, 1992.
- CARRASCO, CARLOS, *Camilo Henríquez y las raíces de su república*, Tesis para optar al grado de Licenciado en Filosofía, Universidad de Chile, 2009.
- CARRILLA, EMILIO, *La literatura de la independencia hispanoamericana*, Eudeba, Buenos Aires, 1964.
- CASTILLO DIDIER, MIGUEL, *Grecia y Francisco de Miranda*, Monte Ávila Editores, Venezuela, 2007.
- CHARTIER, ROGER, *Las revoluciones de la cultura escrita. Diálogos e intervenciones*, Gedisa, Barcelona, 2000.
- CAVALLO, GUGLIELMO Y CHARTIER, ROGER, *Historia de la lectura en el mundo occidental*, Taurus, Madrid, 2004.
- DAVIES, ELIZABETH, *Myth and Identity in the epic of Imperial Spain*, Columbia, 2000.
- DEL MOLINO, RICARDO, «Historia Antigua e Historia de la relación entre Antigüedad Clásica e ideologías políticas: apuntes para una convivencia necesaria», *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie II, t. 22, 2009 (pp. 169-177).
- GADAMER, HANS-GEORG, *Verdad y Método, Sígueme*, Salamanca, 2003.

- GIL, JUAN, *El libro grecolatino y su influjo en Indias*, Homenaje a Enrique Segura Covarsi, Bernardo Muñoz Sánchez y Ricardo Puente Broncano, Badajoz, 1986.
- GOIC, CEDOMIL, *Letras del reino de Chile*, Iberoamericana, Navarra, 2006.
- GONZÁLEZ DE TOBIA, ANA MARÍA, «Tradición Clásica en Iberoamérica», *Synthesis*, vol. 12, 2005 (pp. 113-129).
- GRAFTON, ANTHONY, *New Worlds, Ancient Texts. The power of tradition and the shock of Discovery*, Harvard University Press, 1995.
- HAASE, WOLFGANG, *The Classical Tradition and the Americas*, Walter de Gruyter, Berlin, 1994.
- HAMPE, TEODORO, *La tradición clásica en el Perú Vyrreinal*, UNMSM, Lima, 1999.
- HARDWICK, LORNA, «From the classical tradition to reception studies», *Reception Studies*, Oxford University Press, New York, N° 33, 2003 (pp. 1-11).
- HARDWICK, LORNA, STRAY, CHRISTOPHER, *A Companion to Classical Receptions*, Wiley-Blackwell, UK, 2010.
- HUIDOBRO, M. GABRIELA, *Tradición clásica en la épica en la épica sobre la Guerra de Arauco en el siglo XVI*, Tesis para optar al grado de Doctor en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2011.
- JAEGER, WERNER, *Paideia: los ideales de la cultura griega*, FCE, México, 1942.
- JANIK, DIETER, «Periodismo y literatura: su alianza en la época de la Independencia bajo el signo de la Ilustración», *Acta literaria*, 25, 2000 (pp. 37-47).
- JONES, TOM, «The Classics in Colonial Hispanic America», *Transactions and proceedings of the American Philological Association*, vol. 70, 1939 (pp. 37-45).
- KAEMPFER, ÁLVARO, «Periodismo, orden y cotidianeidad: *Presentación de la Gaceta de Buenos Aires de Mariano Moreno (1810) y Prospecto de la Aurora de Chile (1812) de Camilo Henríquez*», *Revista Iberoamericana*, LXXII, N° 214 (pp. 125-138).
- KALLENDORF, CRAIG, «Representing the other. Ercilla's *La Araucana*, Virgil's *Aeneid* and the New World encounter», *Comparative Literature Studies*, 40, 40, 2003 (pp. 394-414).
- KOHUT, KARL, «El humanismo español y América en el siglo XVI», *Actas del X Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, 1992 (pp. 475-483).
- KOSELLECK, REINHART, *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Paidós, Barcelona, 1993.
- LAIRD, ANDREW, «Soltar las cadenas de las cosas: las tradiciones clásicas de Latinoamérica», *La Influencia Clásica en América Latina*, Bogotá, 2010 (pp. 11-32).
- LANE FOX, ROBIN, *El mundo Clásico, La epopeya de Grecia y Roma*, Editorial Crítica, Barcelona, 2005.

- LARA VILÁ I TOMÁS, *Épica e imperio: imitación virgiliana y propaganda política en la épica española del siglo XVI*, Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona, 2001.
- LERNER, ISAÍAS, «Ercilla y Lucano», *Hommage á Robert Jammes*, PUM, Toulouse, 1994.
- LUPHER, DAVID, *Romans in a New World. Classical Models in Sixteenth-Century Spanish America*, The University of Michigan Press, USA, 2003.
- MARINO, ADRIAN, «Interpréter et/est moderniser les classiques», *Les modèles classiques dans les littératures, Actes du IX Congrès de l'Association Internationale de Littérature Comparée*, Innsbruck, 1979 (pp. 77-82).
- MARTINDALE, CHARLES, «Thinking through Reception», en Martindale, Charles, Thomas, Richard D., *Classics and the Uses of Reception*, Blackwell Publishing, Oxford, 2006 (pp. 1-13).
- MAYORGA, RODRIGO, «Los conceptos de la escuela: aproximaciones desde la historia conceptual al sistema educativo chileno», *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, Vol. 15, N° 1, 2011 (pp. 11-44).
- McMANAMON, JAMES, *Echoes of Virgil and Lucan in the Araucana*, UMI Dissertation Services, University of Illinois, 1995.
- MYERS, JORGE, «El letrado patriota: los hombres de letras hispanoamericanos en la encrucijada del colapso del imperio español en América», Altamirano, Carlos (dir.) y Myers, Jorge (ed.), *Historia de los intelectuales en América Latina*, Katz, Madrid, 2008, Vol. I (pp. 121-144).
- NAVA, MARIANO, «Tiempo es que dejes ya la culta Europa. Andrés Bello y la tradición clásica en Venezuela», *Poligramas*, 26, 2006 (pp. 1-20).
- NIETO IBÁÑEZ, JESÚS MARÍA, *Humanismo y Tradición Clásica en España y América*, Universidad de León, España, 2004.
- NURIA DE LA O VIDAL TERUE, «Marco Tulio Cicerón y Domingo Faustino Sarmiento: expresión de la *utilitas* política», *Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, Año 12, N° 23 (pp. 29-56).
- ORLANDI, ENI, *Análisis del Discurso. Principios y Procedimientos*, LOM Ediciones, Santiago, 2012.
- OSORIO, IGNACIO, *Floresta de gramática, poética y retórica en Nueva España (1521-1767)*, Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México, 1980.
- PLÁCIDO, DOMINGO *Introducción al mundo antiguo. Problemas teóricos y metodológicos*, Editorial Síntesis, Madrid, 1995.
- POCOCK, JOHN, *Pensamiento político e historia. Ensayos sobre teoría y método*, Editorial Akal, Madrid, 2011.
- RICOEUR, PAUL, *Temps et récit*, Editions du Seuil, Paris, 1985, III.

- ROJAS, RAFAEL, «Traductores de la libertad: el americanismo de los primeros republicanos», en Altamirano, Carlos (dir.) y Myers, Jorge (ed.), *Historia de los intelectuales en América Latina*, Katz, Madrid, 2008, Vol. I (pp. 205-231).
- SAGREDO, RAFAEL, «Actores políticos en los catecismos patriotas y republicanos americanos, 1810-1827», *Historia Mexicana*, vol. 45, N° 3 (pp. 501-538).
- STOETZER, CARLOS, «The importance of Classical Influences during the Spanish-American Revolutions», *JbLA*, 30, 1993 (pp. 193-226).
- SUBERCASEAUX, BERNARDO, *Historia de las ideas y de la cultura en Chile*, Editorial Universitaria, Santiago, 2011.
—*Historia del libro en Chile (Alma y cuerpo)*, Editorial Andrés Bello, Santiago, 2000.
—«Literatura y prensa de la independencia», *Revista chilena de literatura*, 77, 2010 (pp. 157-180).
- ULLOA, ALEJANDRO, «El análisis del discurso. Entrevista a Eliseo Verón», *Revista Taller de Comunicación*, 2, 1984 (pp.138-148).
- CRISTÓBAL, VICENTE, «De la Eneida a La Araucana», *Cuadernos de Filología Clásica, Estudios Latinos*, 9, 1995 (pp. 67-101).
- VILANOVA, ÁNGEL, «El papel de la Tradición Clásica Grecolatina en la formación de la cultura iberoamericana: los casos de Colombia y Venezuela en el siglo XVIII», *Simposio Internacional 'La formación de la cultura iberoamericana siglo XVIII*, Centro de Estudios Latinoamericanos, Universidad Católica de Eichstätt, 2003.
URL <http://vereda.saber.ula.ve/sol/presentia6/vilanova.htm>